

Hijo del mar

El mar me llama, me reclama como hijo de sus profundas entrañas, de ahí de donde late su fuerza indómita. Luis, me grita, ven a mí, entra en tu elemento, deja mojar tu alma, sacudir tu espíritu, zarandear tu espalda, mientras más cerca mejor –me dice – ven a mí, adéntrate, siénteme con ternura y respeto; soy violento en épocas, me pongo furioso y arraso con lo que tengo enfrente, es mi naturaleza, hoy aquí estoy riendo a tus pies.

Soy como una fiera enjaulada, me puedes acariciar con prudencia, puedes entrar, conocer mi interior, maravillarte con mis profundidades; pero eres tan diminuto que te puedo ahogar sin darme cuenta.

No, no me he cansado de agitar aspas, menear propelas, dirigir timones, arrancar anclas, mover remos, soplar velámenes, hundir fragatas, tragar marinos, devorar pescadores y también llenar de regocijo a corazones como el tuyo. ¡Hijo del mar!